

# Pataneros...

Daniel A. Torres Etayo (Cuba)

Investigador adscrito a la Oficina del Historiador de la Ciudad

---

*Como es conocido, la invasión europea a partir del siglo xv, ocasionó en el territorio caribeño insular la deculturación y el exterminio físico de las poblaciones aborígenes en poco tiempo. No obstante, contrariamente a otros lugares del área, en Cuba lograron sobrevivir algunos cientos de nuestros primeros pobladores en lugares apartados y recónditos de la agreste geografía oriental del archipiélago. Esta situación, de excepcional importancia cultural para Las Antillas, fue reconocida ya desde la primera mitad del siglo pasado por el sabio español Don Miguel Rodríguez de Ferrer (1876) en la zona de Caridad de los Indios, Yateras, en la provincia de Guantánamo.*

Al Sr. Bernabé Etayo, cuentero mayor de la risa, la alegría, y la fe infinita en la vida.

A partir de los estudios del ilustre peninsular Don Miguel Rodríguez de Ferrer, varios han sido los investigadores (Gates, 1954; Rivero de la Calle, 1978) que han centrado sus estudios en otros lugares de la provincia como La Ranchería, La Escondida y La Chivera. Desafortunadamente, la inmensa mayoría de las investigaciones realizadas se han centrado en el tema de la antropología física de estas poblaciones de descendientes de aborígenes, o en un aspecto muy específico de su universo cultural, dejando a un lado la visión totalizadora que ofrece la historia oral dentro del proceso de la formación de la identidad.

Aun cuando está claro que estos pobladores no son aborígenes, sino descendientes de ellos, esta raíz acude en vivísima presencia al urgar en los testimonios orales de los más viejos.

Los rápidos y radicales procesos de transformación socio-cultural llevados a cabo por el proceso social cubano en el campo, en estos últimos 35 años, han cambiado totalmente la fisonomía y vida campesinas, y esto sin dudas ha influido a su vez, en los mecanismos de identidad cultural y de tradición oral. La alfabetización, el cese del aislamiento secular, el acceso a bienes y servicios nuevos, el acercamiento a manifestaciones culturales hasta el momento desconocidas, entre otras, marcan este nuevo período. Nuevos valores son incorporados a la identidad, otros, viejos, son desechados. Las personas salen al "mundo exterior" donde captan "otras realidades", la lengua cede paso al texto omnipresente y algunas tradiciones se pierden.

En este entorno nacional, hasta cierto punto paradójico, cobran especial interés las investigaciones sobre la memoria oral en este tipo de poblaciones, amenazadas con desaparecer o ser transformadas por el implacable brazo de la modernidad. Hablando en términos culturales, ellas son genuinas representan-

*Pero esa Vosi3n era algo terrible, tena a la gente correteando, el dfa completo, asustndolos. De eso hace ya unos 25 o 30 aros. Despu3s de la Revoluci3n, todavfa asustaba, pero cuando lleg3 el maestro, se fue alejando, y alejando, hasta que no volvi3 a aparec3rsele a nadie m3s. Ahora usted puede dormir por ahf, que no oye nada. Puede ofr algo, pero seguro que es un jbaro.*

tes de un perfdodo que ha pasado como hu3rfano en nuestras historias orales.

Una de las poblaciones de descendientes de aborfgenes m3s significativas y desconocidas del pa3s es La Patana. Este pequeo lugar de la geograffa cubana est3 situado en la porci3n este del municipio de Maisf, especficamente a unos 5 km al NO de la Punta del Quemado, extremo oriental de la Isla, en la provincia de Guant3namo.

Ubicada entre un espectacular paisaje de gigantescas mesetas, al llegar a La Patana descubre el viajero entre la maravilla de una naturaleza salvaje, la maravilla de los hombres y mujeres que la habitan. Los cabellos lacios y negros, la bajfsima estatura, las caras anchas, la piel cobriza y los ojos ligeramente oblicuos, delatan la presencia indfgena detr3s de su caracterfstica hospitalidad.

La primera menc3n que se conoce en la literatura cientfca sobre este lugar la hace el sabio cubano Don Carlos de la Torre y Huerta (1890), quien en la cr3nica de un viaje de estudios naturalistas realizado a la regi3n de Baracoa y Maisf apunt3: "Satisfecho de los resultados de mi excursi3n (...) resolvf volverme a Baracoa a pesar de los deseos vivfsimos que sentfa de visitar las cuevas de La Patana y Ovando, de las que me contaron prodigios los guaf."

Es necesario destacar como, desde aquellos tiempos, las cuevas de La Patana son elemento esencial de identidad y asf lo comprobamos en la tradici3n oral de los habitantes. En busca de estas vendr3 tambi3n, a mediados del aro de 1919, el arque3logo norteamericano Mark R. Harrington, quien nos ha dejado la primera y 3nica descripci3n de aquel que los pobladores sealan como fundador: Narciso Mosqueda. Dice el cientfco: "Primeramente visitamos al seor Mosqueda padre, (...) anciano espaol casado con mujer de origen indio y que vivfa con sus hijos e hijas y las familias de estos, en un verdadero pequeo pueblo formado por bohfos techados de palma, cada uno ocupado por uno de los descendientes de la anciana pareja."

Y aquf es mostrado el elemento que m3s firmemente identifica al patanero, la ra3z india que viene por Carmen, la esposa de

Narciso. Esa ser3 la constante de su discurso oral en lo referido a la historia local, sea construyendo una versi3n fant3stica acerca de la aparici3n de ella en la escena familiar, o bien, dando otra m3s realista de venir del poblado de Yara, cercano a Baracoa, y donde tambi3n ha sido sealamada la presencia de descendientes de aborfgenes por otros autores (Rouse, 1942).

El resultado final es orgullo, emoci3n por los ancestros; tanto, que 3nicamente en este rinc3n de Cuba hemos encontrado coherencia y continuidad en el discurso, desgraciadamente ya casi perdido en lugares como Caridad de los Indios. Toda la historia en La Patana es construida alrededor del tema aborigen y cuando faltan referencias vivas, se echa mano a la gran cantidad de sitios arqueol3gicos existentes para lograr dar la debida consistencia a esa historia que en definitiva, es la historia de la familia Mosqueda, fruto del mestizaje indio y espaol.

Otro de los pilares de la identidad es la naturaleza apartada y el proverbial aislamiento del poblado. Y Harrington no deja de notarlo cuando dice: "Los Mosqueda no posean caballos o mulas, pues la mayor parte de lo que producfan era para el consumo propio y solo vendfan miel y cera, que llevaban al mercado a mano, y por esta raz3n jams habfan sentido la necesidad de abrir un camino."

Donde Harrington, pragm3tico, ve una justificaci3n meramente econ3mica para el aislamiento, la tradici3n, en cambio, se encarga de argumentar poderosos motivos patri3ticos que enaltecen a la estirpe patanera. Ellos tambi3n fueron luchadores por la libertad de Cuba en el siglo pasado.

Un 3ltimo y decisivo rasgo de la identidad patanera es el peculiar sentido del tiempo, fruto a su vez del aislamiento geogr3fico. Se vive en una zona donde la referencia temporal es ofrecida por los sentidos, por el movimiento del Sol y la Luna, y a largo plazo, por la tradici3n oral. Asf, los marcos temporales se dilatan o se contraen en un juego de maravillosa flexibilidad. Frases frecuentes como: "de eso no hace mucho" o "eso fue hace 15 o 20 aros", son usadas como mecanismo de afirmaci3n de la historia relatada y de facilitaci3n al forastero incr3dulo. Y no puede ser de otra manera en un lugar en donde despu3s de cuatro aros de trabajo a3n *no hemos visto un reloj*.

Los testimonios que presentamos a continuaci3n constituyen la visi3n popular de la historia cubana, en especial referida a este lugar *sui generis* del pa3s, heredero de una rica, genial y maravillosa tradici3n oral. Es el resultado de un arduo trabajo de campo comenzado en el 1992, de noches de insomnio entre tragos de caf3 y luz de mech3n, compartidos con esos an3nimos historiadores de la lengua, de nombres espaoles y tez india, en fin, entre pataneros.

Hemos tratado por todos los medios de mantener una graffa fiel al peculiar verbo de los pataneros, en aras de lograr la mejor comprensi3n de esta lengua que se desencadena volando libre de ataduras, sorteando los escollos del tiempo, para



Allí no podía ir ningún blanco enamorado, porque le daban candela. Allí las mujeres que habían eran pa' ellos. De aquí fue un hermano de Yiti que se llama Ubenildo, y se enamoró en Caridad de los Indios, y ¿quiere saber?, se llevó a una india, ¡pero una india! y lo agarraron los indios y ¡le dieron una pulía! que lo pusieron a millón.

crear con la maravilla de la palabra, una historia personal, familiar y colectiva, pero de íntima significación local, que resume las vivencias de generaciones enteras y da, por encima de cualquier manual, sentido a los avatares del hombre en estos parajes. Es la historia del alma, la cara de la identidad, la voz del pueblo.

Por ser estos testimonios orales patrimonio común de toda la familia Mosqueda, hemos preferido exponerlos con cierto carácter impersonal para lograr la continuidad del relato.

## La memoria de la lengua

La luz tenue del mechón ilumina la sala del humilde bohío de Antonio Mosqueda. Hermanos, tíos y primos se reúnen, como siempre, para sacar a flote las viejas historias de sus mayores. Entre sorbos de negro café serrano y el aroma a cedro de las paredes, esta noche se habla de indios y españoles, de La Patana sin nombre y de la bautizada, de prodigios, brujas y voces misteriosas, se habla de la vida...

Bueno, la familia de nosotros completa era india. Sembraban maíz, boniato, calabaza, y la yuca, esencialmente pa' hacer casabe y guardarlo por temporadas. El mismo papá mío era indio; le gustaba mucho comer asado, si se iba a comer un boniato lo asaba. Yo aprendí a comer yuca asada con él. Cojo la yuca y la entierro en la candela y eso es lo más maravilloso del mundo. Entonces mi papá era indio totalmente y aprendió de sus padres, como era indio de raíz, le nació hacer casabe pa' él comer, ¿sabe como é? El nos enseñó a nosotros con un burén a hacer los montonzones de tortas de casabe que guardábamos en un saco blanquito y limpio.

Carmen, mi bisabuela, también era como mi papá. Todo lo que se iba a comer de vianda, lo asaba. Y usted la veía con el pelo así negrito, trigueña oscura y el pelo que le daba a la cintura y bajita. Ella llegaba a su casa y lo veía a usted un poco mal y entonces empezaba a hacerle remedio, y esto y lo otro, y al poco rato estaba usted parado...

Cuentan que cuando los españoles llegaron a Cuba, venían todos hambreados y faltos de mujeres de tanto tiempo que llevaban en el mar, porque de España aquí hay que andar cantidad. Como su primer deseo era quitarse el hambre y en Baracoa los indios no los dejaron desembarcar porque no los querían y les cayeron a piedras y flechazos, tuvieron que seguir su camino bordeando la costa en busca de otro pueblo.

En los barcos traían algunos indios prisioneros de guías y por eso estaban un poco confiados en su camino. Ya casi sin fuerzas, vieron en la punta una hileritas de humo que eran los fuegos de los vivaqueos<sup>1</sup> de los indios, allí en sus pueblos. Cuando los indios de los barcos vieron aquello, pegaron a saltar y a gritar diciendo: "¡Ahí sí!, ¡ahí sí!", y los españoles creyeron que los indios decían "¡Maisí!, ¡Maisí!" y desde ese tiempo todos lo dicen así, Maisí, siguiendo a los españoles que no entendieron a los indios...

Aquí, en ese paredón hay una cueva muy importante, que es por donde vive Luis Delvín y que mira de frente al mar. Un día mi abuelo Sixto y el difunto Benito andaban por ese lugar en unas operaciones y llegaron a la cueva. Mi abuelo vio unas hojas de yuca<sup>2</sup> en el piso y dijo: "Benito, hágame el favor que me parece que aquí hay un muerto". "Bueno vamos a ver", le dice él. Y llegaron y le hicieron así con la mano... "¡Si esto es una india con su hijita!" Dicen que no tenían más de quince días de muertas. Parece que los indios habían llegado al borde del farallón, habían escarbado y le habían puesto hojas de yuca. Ella se acurrucó primero con los pies pa' la costa y la cabeza pa' la tierra, y entonces se puso la niña entre los brazos, sacó las manos y ella misma se tiró las hojas de yuca. Eso no fue hace mucho tiempo, dicen que aún conservaba los mechones de pelo negrito...<sup>3</sup>

Otro lugar importante es la costa. Allí se encuentran las ollas de barro y muchas otras cosas de los indios. Todo eso lo hay allí, y especialmente usted ve las piedras donde ellos se sentaban y trabajaban, y donde usted encuentra un hoyito que está tapado con una piedra,

puede buscar, que eso tiene algo abajo. ¡Eso es un cueverio ahí! Ese es el pesquero de La Yuraguana. Dicen los viejos, que allí existe un muñeco de oro, hecho por los indios, que está en una cueva de esas mirando al mar y que recibe los primeros rayos del sol cuando amanece. Es del tamaño de un niño chiquito y muchos han gastado el tiempo en buscarlo, pero es que los indios supieron esconderlo muy bien...

En ese mismo pesquero de la Yuraguana, nosotros nos encontrábamos un día en un desmonte pues teníamos un plan que cumplir que nos fijaba la forestal. El monte es bravo en esa parte y como teníamos mucho trabajo, la brigada se quedaba metida en el monte, y hacíamos vivaqueos con hamacas y comida que llevábamos traída de casa. Una noche, después de haber estado todo el día rompiendo una trocha, me acuesto en la hamaca, que yo la había puesto un poco lejos de las demás y me quedé como atontao en un momentico, cuando de pronto, de dentro del monte sale un ruidito como de un animal, pero pa' que vea como son las cosas, no moví ni un dedo, ni avisé a nadie, porque aquello era como un sueño. Miré pa' ver de donde salía el ruidito y del monte salió una india encuera en pelotas, ¡pero una india!, con un pelo negro por las caderas y linda como ninguna hembra por aquí. Aquella india se acercó a la hamaca y yo no atinaba qué decirle: cuando estaba cerquita me dijo: "Mañana cuando te levantes, coge derecho por la trocha. Al final hay un guayacán<sup>4</sup> muy grande, allí te voy a dejar una cosa". Cuando yo oí hablar a la india, caí en cuenta de que era una aparición y le hago la seña de la cruz, diciéndole: "¡Aléjate Satanás, déjame tranquilo!", y la india se echó a correr pa' dentro del monte tirando unas rizotadas como alma que lleva el diablo. Yo no supe después qué fue lo que pasó; por la mañana empecé a sentir como si una voz me llamara pa' dentro del monte, era una cosa increíble por la fuerza que me estaba jalando. Le digo a la gente que iba a hacer una necesidad y me metí en la trocha, cuando llegué al final me dije: "¡Pero qué bobera es esta de aparecidos ni nada que no exista!", pero en ese momento sentí un frío en el espinazo, me di vuelta y con estos ojos vi un papá guayacán.<sup>5</sup> Me pongo a buscar y cuando miré pa' una ramita, ¡allí estaban unas caritas<sup>6</sup> y una olla de barro de los indios! Esas cosas yo las regalé en Baracoa. La india me las había dado. Después de

eso yo he estado otras veces en La Yuraguana, cuando vamos a pescar a la costa y he visto restos de cacharros y caritas en el suelo; pues allí es donde los indios tenían sus vivaqueos mayores...

Las cuevas de La Patana han sido muy estudiadas por los científicos de La Habana y hasta de los Estados Unidos, como el Harrington ese. Yo no le conocí porque todavía no había nacido pero mi tío Chabarre, que así le decían a Cecilio, y que sí era jovencito, ese sí lo conoció. El le cargó el fusil y lo valió en lo que pudo, por eso me dicen que allá en La Habana, hay unos cuantos libros en los que está Cecilio retratado. También trabajó con Harrington, mi otro tío Fermín, que era arriero. Harrington vino también detrás de las cosas de los indios, jese se llevó la riqueza

de los indios! Eso fue lo que hizo. En la Cueva Caliente, que también le dicen de los Bichos o de La Patana, hay unos cabezos de piedra ahí, cortados con un trozador. Esos eran los muñecos que los indios pintaban en la misma piedra, y los americanos vinieron y los cortaron, y en mulo se los llevaron pa' su país. Pero esa historia pasó así: ese americano llegó a la Tinta de Jauco, donde hizo escalada. Cecilio se enteró por voces y le hizo la visita pa' hacerle una conquista y que visitara su casa. Cecilio lo cautivó y lo llevó a la Cueva de La Patana, y en la cueva cuando vio la riqueza de los indios, el americano regresó a Estados Unidos y volvió con sus preparaciones. Llegó nuevamente a casa de Cecilio y se trasladó a donde vive ahora Marcelino, y puso su casa de campaña. Allí trajo un trozador especializado pa' cortar. Fueron allá, cortaron los muñecos tallados en dos pedazos y los montaron encima del mulo de Fermín y él los sacó de La Patana. Pero cuando el mulo llegó a Sabana, se murió, hasta ahí aguantó. La carga era mucha y mucho el camino. Harrington tuvo entonces que pagarle el mulo muerto a Fermín. Pero el americano ese se metía cueva por cueva, y lo que se llevó de los indios fue mucho...

Otra vez, pero más reciente, descubrieron una cueva con la boca tapiada con piedras, y dentro habían los restos de esqueletos quemados de los indios, pues ellos se encerraban allí pa' escapar de los españoles y se pegaban candela ellos mismos. Por eso es que se hallan así, los huesos chamuscaos y en tanta cantidad en estos farallones...

Aquí no hace mucho vino a casa un indio, indio. Ellos tienen más separación entre los dientes y una cabeza más distinta a la de nosotros. Tienen la frente muy pendiente, lanza y ñata pa' atrás.<sup>7</sup> Y de eso puede hacer unos 18 o 20 años. El pelo negrito, lacio que hacían así y se los partían en dos; entonces se ponían caracoles así en la tranza y esas cosas, pero maravilla, cosa hermosa. Ese que vino a casa tenía la oreja abierta, tenía arete. Y las mujeres, usté veía que eran bajitas pero estaban duras, que se veía que papeaban<sup>8</sup> bien...

En los últimos años que entraron los españoles aquí, en ese entonces no había trillo ni nada, ellos vivían silves-

## Decisivo rasgo de la identidad patanera es el peculiar sentido del tiempo, fruto a su vez, del aislamiento geográfico

tres ahí. Cuando llegaron los españoles que los iban a matar, se subían en el Cañón del Yumurí, en ese picote de ahí, y se tiraban pa' abajo, pa' el río y se mataban. Por eso el río se llama Yumurí, que es casi, "yo morí", porque como se tiraban de tan alto todos morían. Y tenían que tirarse porque el español los cazaba a tiro nada más.

En todo momento la tristeza la dejaron aquí los españoles. Los indios trabajaban y ellos con el látigo, ¿sabe como é?, eso fue un crimen, acabaron con los indios, sino aquí, en Guantánamo mismo, hay un lugar que se llama Caridad de los Indios, todavía no hace 10 o 15 años, ese territorio era indio. Allí no podía ir ningún blanco enamorado, porque le daban candela. Allí las mujeres que habían eran pa' ellos. De aquí fue un hermano de Yiti que se llama Ubenildo, y se enamoró en Caridad de los Indios, y ¿quiere saber?, se llevó a una india, ¡pero una india! y lo agarraron los indios y ¡le dieron una

pulía!<sup>9</sup> "que lo pusieron a millón. Allí no había quien se metiera...nada más que ellos. Y de eso, hace poco.

Bueno que por favor, acabaron con los indios, se acabó todo. Si quedan ya están mezclados, pero indios, indios, ya no quedan. Esas son generaciones que se siguieron; y como quiera se tienen que ir acabando, tarde o temprano se van menoscabando, y llegó el momento en que ellos desaparecieron, igual que cuando nos llegue el tiempo de nosotros desaparecer. Con la continuación de los años fueron muriendo los que quedaron... pero mi papá era más indio que otra cosa...

Después que ellos se acabaron o que quedaron tan pocos, aquí en La Patana, que antes no se llamaba así, solo quedó monte y charrascales y de tan desolado que era esto, los piratas se aprovechaban pa' burlarse de los españoles y venían por toda esa costa de ahí, a ocultar sus fechorías. Eso de allá abajo, en los cueveríos, está lleno de tesoros que ellos enterraban. Pero pocos se han podido sacar pues hay que esperar a que se lo den a uno. Hace algún tiempo, uno que vivía ahí, que le

decían Regidor, estaba con un hermano de Vicencio en lo que se conoce por Punta Negra, del lado de allá de Ovando, y ahí mismo le dieron a él una caja de esas enterradas. Pero entonces se la dieron a él solo, con una cadena amarrada a un árbol de uvero, y enterrada la otra punta en la arena, toda tersa ella. Él chapeó el lugar y salió afuera a buscar a sus compañeros pa' enseñarles lo que le habían dado y cuando regresó nuevamente al lugar, no había nada, ni los matojos que él había chapeado. Y era que si a usté se lo dan solo, solo tiene que sacarlo, no puede llamar a nadie más...

El tesoro más grande que hay es uno que está enterrado en Ovando. Resulta que un pirata famoso vino con otros y desembarcaron con una gran cantidad de dinero en forma de monedas y barras de oro. Cogieron a uno de sus mismos compañeros y lo mataron, abrieron una sepultura, enterraron el dine-

**Cuentan que cuando los españoles llegaron a Cuba, venían todos hambreados y faltos de mujeres de tanto tiempo que llevaban en el mar, porque de España aquí hay que andar cantidad. Como su primer deseo era quitarse el hambre y en Baracoa los indios no los dejaron desembarcar porque no los querían y les cayeron a piedras y flechazos, tuvieron que seguir su camino bordeando la costa en busca de otro pueblo.**



ro ahí y al pirata. Lo dejaron y se fueron todos. Pero desde ese entonces no han podido sacar el tesoro porque hay que sacarlo con sangre.

Una vez se lo dieron a Cecilio, que eso es, por ejemplo, que viene un muerto y te dice: "Vaya a tal sitio que hay un tesoro que es suyo. Puede ir con fulano o con mengano o usted solo". Y entonces usted tiene que cumplirlo así, pues si no, no lo saca. Pues bien, vino un muerto y le dice a Cecilio donde está el tesoro de Ovando y que tiene que sacarlo con sangre. Y ese era un viejo de esos que, ¿no tiene piedad en la historia!<sup>10</sup> Fue a donde estaba un muchachito que le decían Moreno, lo cogió y lo llevaba pa' matarlo y echar la sangre y el chamaco enterrarlo ahí y llevarse el dinero. Pero mi tíoabuelo Sixto, que tenía un revólver 38 se enteró y dijo: "¡Pero cómo va a ser eso! ¡No señor!". Y ahí mismo le cayó atrás a Cecilio. Cuando lo alcanzó le dijo: "¡Oígame Chabarre!, ¿es verdad que su rumbo es matar a Moreno?, pues, ¡désele pa' acá que usted no puede hacer eso!" Le sacó el revólver y lo hizo regresar y no llegó a matar al vejigo. Y ahí está el dinero todavía.

Aquí se decía que un teniente de Grau San Martín, de allá de La Habana, un día llegó a La Patana con algún dinero y varias cajas de dinamita contratando hombres pa' buscar el tesoro, pero como a los dos meses se le acabó todo lo que trajo y tuvo que regresar. Pero el dinero todavía está ahí, esperando por el que lo pueda sacar. Pues aquí como casi no quedó nada, después de los indios; no existía ni un alma, solo era monte y charrasco, por eso los piratas se aprovecharon pa' burlarse de los españoles...

Después de los indios, Narciso Mosqueda fue el primer cacique de La Patana. Era español con los ojos azules, de pelo castaño. Cuentan sus rivales que Narciso vino aquí porque venía huyendo del barrio de Yara, en la desembocadura del río Miel, donde había cometido algunas fechorías. Otros dicen que él lo que no quería era participar en la Guerra del 68 y se convirtió en desertor del Ejército Español. El caso es que vino con un hermano de por la Jalda del Macho, en Vertientes. Se internó en La Patana por primera vez, empezando a abrir campos y trasladando desde Vertientes algunos frutos menores. Así caminando por la zona, sentían que algo los vigilaba desde el monte, pero aquello se huía nada más que ellos intentaban averiguar qué era. Hasta que un día Narciso mandó a que se pusieran unos guineos<sup>11</sup> maduros en un claro y se comieran unos cuantos; después se retiraron y dejaron un racimo allí. Se pusieron en guardia, ocultos dentro del monte. Al rato sintieron que había alguien en los guineos y rompieron a correr y lo que atraparon fue ¡una india! Eso era lo que los vigilaba, eran los indios que todavía quedaban por aquí. Y bueno a esa india la enseñaron a hablar y Narciso la hizo su esposa y le pusieron Carmen. Claro, hay gente que no cree en esta versión y dicen que Narciso ya traía a Carmen desde Yara donde se habían casado. Pero yo pienso que sea cual fuere la historia, la familia Mosqueda surgió así en La Patana, de un español con una india...

Ellos le pusieron el nombre al lugar porque aquí abundaban los cactus de patana,<sup>12</sup> que son grandes y con unas

espigas amarillosas, de ahí el nombre de La Patana. Aquí quedó encerrada la familia, entre estos montes, y no salían a nada pa' que a los jóvenes no los fueran a coger pa' prestar servicio al gobierno español. Yo creo que en eso influyó Carmen, mi bisabuela, pues como los españoles habían hecho tanto daño a los indios, ella no quería verlos ni en pintura; aunque Narciso también era, al parecer, un hombre justo, honrado pero recio. Y esa educación dio sus frutos porque aquí, en la familia también tuvimos mambises...

Cuando la Guerra del 95, los españoles radicados en Sabana y Pueblo Viejo, trataban de abrirse paso hacia Gran Tierra, pero la guerra entre España y Cuba se había puesto "al rojo", y ellos haciendo cuerpos de voluntarios, arrastraron a nativos y mestizos hacia los rincones más recónditos y difíciles de andar.

Ya los españoles estaban haciendo un puente, que allí están los cimientos, en la parte más estrecha del río Maya, en la tercera terraza, pa' trasladarse con animales y medios; pero ya en la margen sur, hacia la Mesa de La Papaya, habían insurrectos. Los hijos de Narciso miembros del Ejército Libertador eran Víctor y Aquilino. A Víctor lo mataron en un combate cuando se trasladaba a llevar un mensaje, en la vuelta de Pueblo Viejo. Y Aquilino sí sobrevivió y murió de viejo como veterano de la Guerra.

Aquí cuentan los viejos que otro hijo de Narciso, Cecilio, como a los 16 años fue a Vertientes a un mandado de su padre y la tropa española lo hizo prisionero. Lo llevaron al cuartel que tenían en Sabana y lo mandaron a sentar en el patio de atrás que no estaba tan vigilado. Apenas se sentó, salió escurridizo y la emprendió a correr y no paró hasta La Patana de donde no salió más hasta que la guerra se acabó...

Cuando el viejo Narciso se murió, el cacicazgo lo heredó su hijo Sixto, aunque las tierras se las repartieron entre él, Fermín y Cecilio; y fíjese que ellos eran más hermanos, pero Narciso solo les dio las tierras a esos tres. ¡Ese viejo era del diablo! Sixto fue el que cambió todo esto después que Harrington se fue. Como el americano ya había abierto un camino, vaya, una trocha hacia Gran Tierra, Sixto aprovechó y lo hizo más grande, y con Fermín el arriero, primero introdujeron en estas tierras el guineo, que aquí se daba bien, y después cuando ese comercio decayó, sembraron café que es lo que se da ahora. Pero aun así, La Patana siempre fue un

monte aislado, lleno de cosas raras de este mundo y del más allá, como los aparecidos y las luces que salían de noche representando a las almas en pena...

Aquí tuvimos incluso dos brujas, pero dos brujas buenas. Una era Luisa, la mamá de Esmerada y la otra era Tino, que vivían por allá detrás del batey. Se juntaban las dos ahí y le decía usted, un ejemplo: "Tino y Luisa necesito un pomo de Guá", o cualquier medicina que usted quisiera, y ellas le decían: "No hay problema, yo te la voy a buscar a Canarias esta noche", y ¡en la misma noche iban y venían y te lo traían todo! Mi papá, unas cuantas veces pescando en la costa, las oyó pasar y iban pa' allá. El sentía una música tremenda y mujeres conversando por el aire. Esas eran las brujas buenas, aunque también las hay malas, pero esas por aquí no venían. Ya de viejas no lo hacían, ¿sabe como é?, porque eso son unas oraciones y un producto que se untan y se trae de Canarias, pero parece que, o sé le olvidaron las oraciones o se les acabó la preparación esa, pero ya de viejas no volaban...

Pero lo más grande aquí en todos los tiempos, fue la llamada Vosió de Ovando. Oiga, eso hacia correr 18,20 hombres, lo que fuera. ¡Allí no había valoroso que se resistiera! Eso usted salía, de aquí pa' la costa, o bien pa' la Cueva de los

Bichos y cuando estaba en la base del farallón pa' buscar agua en la cueva, le hacían así una tremenda bulla: "¿Hey!, ¿quien é?, ¡justé no tiene agua aquí!, ¡pa' fuera!, ¡pa' fuera!", y tenía que salir pa' fuera si no era hombre de verdad, ¿sabe como é?...

Otras veces los hombres iban a matar palomas, en la Mesa del Mar, que tiene unos charrascales de mucha semilla que las palomas torcazas vienen a comer. Entonces usted llegaba y sentía una voz que le decía: "¡Oye!, ¡fíjate!, en el hilacho donde estás tú se va a posar una paloma", ¡y ahí está la paloma! ¡Eso no tenía piedad en la historia! Entonces la Vosió le decía: "¡Yfíjate lo que va pa' allá!". Y en el paredón se sentía un viento fuerte de torbellino, y vuelta, y vuelta y vuelta; oiga había que tenerlo bien puesto pa' resistir aquello. Y cuando no, le decía: "¡Pa' donde estás tú voy yo!", y ahí viene aquel temporal de viento, y había que darle duro a los pies porque te traía hasta La Patona, echándole una clase de gritos, ahí junto contigo...

Una vez Eloy Mosqueda, mi papá, venía de envuelta de Ovando y cuando eso, allí en un picote arriba del farallón, siente una voz de mujer que decía: "¡Ay, ay, ay!" Los que venían con él, que eran Periche y el difunto Benito, le dicen: "Eloy, esa es la Vosió". Entonces mi papá dijo: "Así que la Vosió, ¡ven que te voy a co-

ger...!" Vaya, que le dijo que la iba a forzar, ¿sabe como é? Se lo dijo y como por dos o tres veces. Y oiga, ¡que mal le cayó a la Vosió eso!

Eloy cayó con una gravedad, ¡pero con una gravedad!, y no había médico que le encontrara remedio, y él grave, muriéndose, virando los ojos y boqueando. Y todo el mundo aclamando por los espiritistas, y al final vino uno, Pedro Macequío, de Casimba.

Entonces viene y le dice a mi papá: "¡Hay compadre cará!, dígame una cosa, ¿qué fue lo que le pasó allá, cuando usted venía de Ovando?" Y mi papá no le dijo nada. "Sí, sí, dígame, no tenga pena decirme". Eloy no tuvo más remedio que contarle y Macequío le dijo: "¡Ah, usted ve!, eso es pa' que usted no le conteste así a una mujer-, yo le voy a quitar eso pero, ¡vaya a ver otro día que hace usted, que no lo ha matado porque es verdad que no lo necesita todavía!". Le hizo unas oraciones y felizmente lo curó...

Pero esa Vosió era algo terrible, tenía a la gente correteando, el día completo, asustándolos. De eso hace ya unos 25 o 30 años. Después de la Revolución, todavía asustaba, pero cuando llegó el maestro, se fue alejando, y alejando, hasta que no volvió a aparecérsele a nadie más. Ahora usted puede dormir por ahí, que no oye nada. Puede oír algo, pero seguro que es un jbaro...

## NOTAS

<sup>1</sup>La palabra "vivaqueo" se utiliza para señalar la presencia de sitios arqueológicos aborígenes, aunque se emplea para describir lugares de habitación contemporáneos, como más adelante se aprecia. <sup>2</sup>Especie *Oxandra lanceolata*, de la familia de las Anonáceas. Es voz aborígen.

<sup>3</sup>Es curioso como el arqueólogo Harrington menciona la aparición, en una cueva próxima, de un esqueleto de hombre casi completo cuyo cráneo "estaba artificialmente aplastado en grado muy notable, y conservaba todavía vestigios de cabello". Tal vez esta sea la versión popular de este hallazgo.

<sup>4</sup>Voz indígena que denomina al *Guaiacum officinale*, árbol silvestre de la familia Zigoñiláceas, y que fue ampliamente utilizado por los artesanos arauacos.

<sup>5</sup>Es frecuente en la zona el empleo de la palabra "papá" delante de los sustantivos para indicar grandeza, desproporción o gigantismo

<sup>6</sup>Los habitantes de La Patana llaman "caritas" a las asas de cerámica decorada que aparecen frecuentemente en los sitios arqueológicos de la localidad.

<sup>7</sup>Esta parece ser una alusión a lo que en la antropología física se conoce por deformación craneal fronto occipital tabular oblicua, y que era practicada por los aborígenes arauacos con motivos estéticos. Es una invención, pues esta costumbre fue abolida por los colonizadores españoles en época muy temprana.

<sup>8</sup>Alusión a que estaban bien alimentadas.

<sup>9</sup>Se utiliza en el sentido de dar una paliza a alguien.

<sup>10</sup>Esta es una de las frases más usadas por los Mosqueda de La Patana, para indicar a alguien, a acontecimientos o acciones de carácter extraordinario, fuera de lo común.

<sup>11</sup>Denominación que se da en el Oriente de Cuba a una variedad del plátano fruta.

<sup>12</sup>Es la especie endémica de la zona *Cilindropuntia bystrix*.

## BIBLIOGRAFÍA

De la Torre, C.: "Conferencia científica", en *Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, t. 27, Imprenta La Antilla de Cacho Negrete, La Habana, 1890, pp. 325-343.  
Gates R.: "Studies in Race Crossing. The Indian Remnants in Eastern Cuba", en *Genetics*, n. 27, 1954, pp. 65-96.  
Harrington, Mark R.: "Cuba before Columbus", en *Indian Notes and Monographs Museum of the American Indian*, Heye Foundation, New York, 1921.

Rivero de la Calle, M.: "Supervivencia de descendientes de indoamericanos en la zona de Yateras, Oriente", en *Cuba Arqueológica*, t. 1, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1978, pp. 149-176.

Rodríguez Ferrer, M.: *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba*, t. I, Imprenta de J. Noguera, Madrid, 1876.

Rouse, I.: "Archeology of the Maniabon Hills", en *Yale University Publications in Anthropology*, n. 26, Yale University Press, New Haven, 1942.